

Análisis psichohistórico del contexto familiar, infancia, personalidad y carácter de Clinton y Dole en la campaña electoral de 1996

Paul H. Elovitz

Ramapo College and the Psychohistory Forum

RESUMEN

Se realiza una minuciosa comparación psichohistórica de la infancia, expresión emocional, características familiares, relaciones interpersonales, personalidad, política, mecanismos de defensa, estilo, valores y carácter de los candidatos de los partidos democrático y republicano, en la elección presidencial norteamericana de 1996. Se presenta el marco teórico y metodológico del artículo, así como algunos hechos políticos relevantes para la última elección presidencial del siglo veinte¹. La investigación se basa en entrevistas realizadas a la familia, amigos y colaboradores de los dos candidatos y en la experiencia del autor como psicoterapeuta y psichohistoriador. Se ha evitado la terminología psicológica especializada con el fin de llegar al mayor número de personas.

ABSTRACT

A detailed psichohistorical comparison of the nominees of the Democratic and Republican parties in the 1996 U.S. presidential election focusing on their childhood, expression of emotion, family background, interpersonal relations, personality, politics, psychic defenses, style, values and character. There is a background section providing the theoretical and methodological framework of the article along with information on some of the political realities of the last presidential election of the twentieth century¹. The research is based primarily on interviews of family, friends and associates of the two candidates and the author's experience as a psychotherapist and a psichohistorian. The article is written with a minimum of psychological terminology to make it accessible to the educated layperson.

Introducción: contexto, teoría y método

Este artículo compara y contrasta a los dos candidatos principales a la presidencia de los Estados Unidos para el nuevo milenio. Como parte del marco teórico en que la comparación se realiza, empezaré por discutir los cambios del sistema electoral y de la presidencia.

El poder de la presidencia americana aumentó considerablemente durante el final de la Guerra fría. La Unión Soviética se colapsó y el liderazgo ruso se desvaneció. El mundo puso la vista en el hombre con mayor poder de utilizar la fuerza diplomática, financiera, moral y física para influir en los acontecimientos. Paradójicamente, la pérdida del enemigo exterior soviético (Volkan, 1988), (Elovitz, 1994b), redujo el interés de EE.UU por los asuntos

exteriores e incluso por los nacionales. Hay una pérdida importante de confianza en el gobierno (1996), como se demostró en el informe de la Fundación Kaiser basado en sondeos de opinión pública y realizado en colaboración con el Washington Post y la Universidad de Harvard. Además, tanto los políticos nacionales (Elovitz, 1996a) como el público en general son ahora menos cautelosos en oponerse y criticar a su presidente (Drew, 1996).

Diversas fuerzas están transformando el proceso electoral tradicional de EEUU: los sondeos de opinión pública, los cambios en la afiliación política, el creciente uso de anuncios pagados por televisión y la pérdida de poder de los partidos políticos. Los americanos se preocupan, o mejor se obsesionan, por las últimas encuestas de opinión pública sobre las tendencias de voto presidenciales. Los aspirantes a la presidencia pasan por un proceso extraordinariamente largo y agotador que prueba sus habilidades para resistir fuertes presiones (Cramer, 1993).

El electorado se siente con frecuencia forzado a elegir entre dos candidatos. Para muchos millones de votantes no hay elección puesto que están condicionados por las lealtades familiares y personales a un partido político. Las lealtades a los partidos han disminuido en la medida que el electorado tiene acceso directo a los candidatos a través de la televisión. Las lealtades regionales también están cambiando. El clásico Sur Democrático se está haciendo cada vez más republicano. En esta región los políticos tienen una mayor relevancia debido en gran medida a los cambios de las lealtades del Sur. Los actuales cargos en el Sur son la presidencia, la vicepresidencia, el líder de la mayoría del Senado y el portavoz de la Cámara de Representantes.

Esta comparación parte del análisis del ambiente familiar y la infancia porque "el niño es el padre del hombre" y, por eso, los orígenes de la conducta adulta hay que buscarlos en la infancia. Conceptualmente, el punto de partida será el ambiente familiar y la infancia.

En el proceso electoral confluyen a veces fuerzas opuestas. En primer lugar, para ser nominados los candidatos deben ganar las primarias de sus partidos políticos y luego para llegar a ser presidentes deben conseguir una mayoría o pluralidad de los electores en las generales. Para los republicanos que compitieron en las votaciones y elecciones primarias de 1996, obtener la nominación significó ser tan conservador como fuese posible, puesto que los electores republicanos de las primarias representaban el sector más conservador del partido. La agenda conservadora se opone a cualquier forma de aborto, a la descentralización del poder de Washington entre los cincuenta estados, al plan de la revolución Conservadora del Congreso liderada por Newton Gingrich después de las elecciones parlamentarias de

1994. Esta incluye el apoyo a las enmiendas constitucionales para exigir legalmente un presupuesto equilibrado, la oración en las escuelas y el rechazo a la legalidad de quemar la bandera americana. Su discurso es también reaccio a la implicación exterior y a las Naciones Unidas.

Una vez que la nominación parecía estar segura, el candidato republicano intentó construir la mayor coalición posible desdibujando las diferencias ideológicas. Esto fue difícil en 1996 porque, para evitar que Pat Buchanan abandonara el partido, cuyo enfrentamiento a George Buss en 1992 fue un elemento central en la elección de Clinton como presidente, Robert Dole y el líder republicano aceptaron que el sector conservador dictara la plataforma del partido.

Desde el punto de vista psicológico, fue muy difícil para los Demócratas que deseaban ser candidatos, desafiar a un presidente en ejercicio, dado que eso era equivalente a un atentado parricida. Por eso y a pesar de la revolución republicana de 1994 (Drew, 1996) y de las acusaciones del Whitewater (Stewart, 1996) la indiscutible nominación de Clinton como representante del Partido Demócrata a la presidencia era probable, aunque no una conclusión previsible. Un reto fuerte en las primarias probablemente habría sido fatal para sus esperanzas de reelección: esto le llevó a evitar seguir el consejo de su asesor Dick Morris, entonces su principal estrategia político (Morris, 1997a), de reunir un cuantioso presupuesto para su actividad política de 1996 de forma que sus potenciales rivales demócratas fueran más reacios a presentarse a las primarias.

En esta etapa de la carrera hacia la elección, estando agobiados los candidatos, y metidos en interminables emisiones publicitarias televisivas, intentan demostrar a los votantes que son los mejores para soportar cualquier tipo de crisis de América y del mundo que se le pueda presentar a un presidente. Es útil ver la campaña como un ejercicio práctico de tarea nacional: un sistema en el que el posible presidente es alguien que tiene que lanzar un mensaje y agradar a cientos de millones de electores. La dificultad de esta tarea nos permite comprender mejor porqué aspirantes tan esperados, por ejemplo el Senador Bill Bradley, el anterior representante Jack Kemp, el general retirado Colin Powell, el anterior vicepresidente Daniel Quayle y el gobernador William Weld, nunca entraron en la competición presidencial.

En mis veinte años de investigación como analista de los candidatos, el método que he desarrollado para comprenderlos es averiguar todo lo que sea posible de sus antecedentes familiares, infancias, crisis vitales, personalidades, políticas y compromisos. Analizo sus intervenciones, les observo en la estación de televisión por cable C-SPAN y entrevisto a las personas que les conocen bien, especialmente a sus amigos, familiares y las personas

relevantes de su infancia. Solo entonces leo sistemáticamente las visiones que los periódicos proporcionan de ellos y su carácter. Observo sus patrones de conducta. En 1992 realicé amplias entrevistas telefónicas en Arkansas y, este año, en Kansas. Los hermanos de Dole, algunas de sus tías y numerosos amigos de la infancia y vecinos me proporcionaron información muy valiosa. Como parte de mi método de investigación, examino mis sentimientos iniciales hacia el candidato investigado y los dejo conscientemente a un lado –intentando identificarme todo lo posible.

La razón de estudiar la infancia de los candidatos presidenciales (Renshon, 1996a; Lawton, 1988) es porque “el niño es el padre del adulto”. Una premisa central de la psicohistoria es que las primeras experiencias son de vital importancia, puesto que el individuo tiende a repetir los patrones formados en los primeros años de vida. Así para determinar el carácter, la forma característica de actuar una persona, debemos observar en primer lugar sus experiencias y conductas de la infancia. En este sentido, no fue sorprendente que un compañero de Bill Clinton dijera que el futuro Presidente “deseaba desesperadamente caer bien a todo el mundo”, como lo hace un niño de cinco años en la escuela de párvulos (Barry, 1992).

Cuando redacto mis descubrimientos, siguiendo la tradición del estudio psicohistórico pionero de George sobre Thomas Woodrow Wilson (1956), prefiero utilizar básicamente un lenguaje coloquial en vez de la terminología especializada psicológica/psicopolítica, que es comprensible solamente para el experto. No obstante, la selección del material utilizado en esta comparación se fundamenta en teorías psicológicas. Las cuestiones sobre el carácter y personalidad –ambición, identidad, integridad, juicio, tenacidad, capacidad de relacionarse con otros e ingenio– son centrales en la elección de los materiales de comparación (Renshon, 1996a). Hechos que en sí mismos pueden ser triviales, por ejemplo, el orden de nacimiento, tienen significado tal como se ha demostrado en los estudios psicológicos (Sulloway, 1966). Los padres son también el centro de este análisis comparativo puesto que son los primeros modelos de *rôle* para cualquier persona.

En el proceso de investigación y redacción sobre los presidentes y candidatos no solamente soy alumno y profesor de los líderes, sino también un observador participante de los dos siglos de experiencia americana con la democracia. La minuciosa investigación sobre los principales candidatos la realizo tanto para los lectores como para mí mismo. Este artículo se centrará principalmente en ver hasta qué punto existen diferencias importantes entre Clinton y Dole.

Semejanzas

William Jefferson Clinton (nacido William Jefferson Blythe III) and Robert Joseph Dole representan muy bien el modelo típico de los candidatos y presidentes americanos (Elovitz, 1994a & 1996b). Los dos son varones blancos protestantes, primogénitos, nacidos en una pequeña ciudad del centro de Estados Unidos. Ambos tenían una madre exageradamente afectiva y nacieron en el verano, Dole el 22 de julio de 1923 y Clinton el 19 de Agosto de 1946. Son de origen humilde, descendientes de agricultores que se trasladaron a la pequeña ciudad para unirse a la clase media baja. Sus padres (William Jefferson Blythe y Doran Dole) sirvieron en el ejército de los Estados Unidos en una guerra mundial.

Las madres de los candidatos (Virginia Cassidy Blythe y Bina Talbot Dole) marcaron enormemente la configuración de su carácter. Virginia Cassidy (viuda de Blythe, Clinton y Dwire, sobrevivió a Kelley, su cuarto marido) no estaba satisfecha con ser una enfermera de servicio privado como su madre y estudió en Shreveport and Nueva Orleans para obtener el título de enfermera de hospital, hasta llegar a ser enfermera de quirófano bien remunerada. Bina Dole, cuando sus hijos se hicieron mayores, vendía por la región máquinas de coser Singer y aspiradoras para ayudar a su familia a vivir mejor. Ambas deseaban que sus hijos prosperaran en la escuela y en la vida, pero cada una se enfrentó con sus propias dificultades: Virginia abandonó a su hijo, al que adoraba, para irse con su marido alcohólico e incluso a veces violento, y Bina tenía un temperamento exageradamente fuerte, especialmente cuando padecía migrañas. Sus respectivos hijos tuvieron una fuerte identificación maternal: Bill Clinton se identificó con el impulso y aspiraciones de su madre Virginia sobre el prestigio de su hijo y Bob Dole imitó el trabajo duro y perfeccionista de su madre.

Bobby Joe Dole y Billy Clinton, que tuvieron un hermano más pequeño, fueron buenos estudiantes y destacaron en la escuela secundaria como jóvenes con talento. Ambos fueron los primeros de sus familias en ir a la Universidad –realizando los estudios de postgrado para obtener el título de abogado, y más adelante casados con abogadas metodistas formadas en la Facultad de Derecho de Nueva Inglaterra. Proceden de familias que votaron al Partido Demócrata. En un momento de su vida ambos tuvieron problemas debido al tabaco: Clinton dice que es incapaz de fumar cigarrillos de marihuana por sus alergias, y Dole no pudo tener un cigarrillo en sus labios durante el primer año de su convalecencia por las heridas de guerra; después ha tenido siempre problemas con los encendedores.

Dole y Clinton fueron reacios a ir a la guerra. La guerra casi destruyó sus carreras políticas: casi le cuesta la vida a Bob Dole y amenazó el futuro

político de Bill Clinton debido al no reclutamiento para la guerra del Vietnam. Ambos se dedican por completo a la política: la política es su vida y es difícil determinar sus creencias básicas dado que ambos se han centrado en ganar las elecciones: ambos han decepcionado a muchos de los que creyeron en ellos (Wills, 1997; Hilton, 1988 & 1995). Durante la campaña ninguno se centró en la política exterior ni siquiera en la mayoría de las cuestiones centrales de las campañas y, en cambio, prestaron más atención a cuestiones simbólicas tales como el aborto y el crimen. Cada uno eligió las cuestiones que planteó a partir de los temas de identificación de los grupos a los que se dirigían, mediante «equipo de asesores» que se preocupan más por las cuestiones de “mercado” que por razones políticas. Los dos son grandes trabajadores, casados con mujeres que trabajan duro y de forma enérgica. Ambos tienen un niño –una hija– y un animal doméstico de buena imagen publicitaria.

Se les han visto lágrimas en sus ojos, emocionados e incluso han llorado en público. Se sabe que a Clinton se le llenan los ojos de lágrimas cuando habla Clinton con alguien del bombardeo de Oklahoma o de una catástrofe natural (Elovitz, 1996a). Del mismo modo, Dole se ha emocionado en muchas ocasiones, especialmente con sus propias heridas de guerra, con la casa de la ciudad y las figuras paternas, tan importantes en su vida. Esto es aún más destacable si pensamos cómo el Senador Edmund Muskie fue obligado a abandonar las elecciones presidenciales de 1972 porque había llorado en público (Elovitz 1996b).

Estos hombres han demostrado una enorme flexibilidad en su afán de poder. El Presidente Clinton ha cambiado drásticamente su posición política en respuesta a Gingrich, y el Senador Dole en 1995 dijo a un grupo de Republicanos: "si ustedes quieren que sea Reagan, yo seré Reagan". Más interesante aún, Clinton menospreció a Gingrich y Dole denigró la política de Reagan en 1980. Los dos vienen de un estado que contiene la palabra Kansas y han superado la desventaja de proceder de un estado políticamente pequeño que nunca había tenido ningún hijo oriundo como presidente (Eisenhower nació en Texas). Ambos proceden de estados con más tradición en gobiernos pequeños que en gobiernos grandes (Wills; Thompson).

Los dos han superado admirablemente las situaciones adversas. Clinton fue el niño póstumo de una madre afligida. Creció, según Stanley Renshon, criado por una madre sin unos límites claros de su yo y, en menor medida, por un padrastro hostil (1996b). Dole, un atleta, quedó destrozado el 14 de abril de 1945 y estuvo convaleciente 39 meses. El de Kansas estuvo parapléjico durante un mes y después casi un año completamente enyesado. Durante esta

época, sólo era capaz de respirar y mantener su deseo de vivir, pero no era capaz de alimentarse o asearse por sí mismo (Cramer, 1995).

Diferencias

Las diferencias entre estos dos americanos son más importantes que sus semejanzas, y sobre todo durante la campaña presidencial. Dole nació en el hogar mientras que Clinton nació en el hospital por medio de cesárea. (Por lo que sé, previamente a la elección de Jimmy Carter cuya madre era enfermera, todos los presidentes americanos nacieron en el hogar). Al de Kansas se le pusieron los nombres del abuelo paterno (Robert) y del abuelo materno (Joseph) mientras que los tres nombres del de Arkansas fueron los de su padre muerto (William Jefferson Blythe), aunque ambos tuvieron fuertes identificaciones maternas, como ya hemos señalado. Dole nació y vivió su infancia en una familia de dos padres. Clinton, por el contrario, nació después de morir su padre, como los presidentes Andrew Jackson and Rutherford Birchard Hayes, y pasó su infancia sin una figura paternal consistente y fiable. Respecto de la religión, en la era de la televisión en una ciudad grande y suburbana de América, basta decir que alguien es Protestante, pero en 1923 y 1946 había una diferencia enorme entre un Metodista (Dole) y un Bautista del sur (Clinton).

La investigación del psicólogo Marvin Eisenstadt (1989) sobre el impacto de la edad de la pérdida del padre en la conducta de la gente importante, es relevante para esta cuestión del análisis de estos dos políticos. Existe una gran diferencia en sus edades cuando mueren sus padres: el padre de Clinton murió en un accidente de tráfico tres meses antes de que naciera el futuro presidente y su madre murió cuando él tenía 48 años. Dole, por otro lado, perdió a su padre cuando tenía 52 años y a su madre cuando iba a cumplir los 60 años. Esto se ajusta al perfil de Eisenstadt (1989) sobre los líderes conservadores que normalmente pierden a sus padres más tarde que otros políticos.

La abuela (Edith Gresham Cassidy) y la madre de Clinton, que compitieron en atenciones hacia el pequeño niño (Kelley, 1994), le enseñaron a leer muy pronto y le pagaron la guardería de Miss Mary Perkins. En el hogar de Bina y Doran Dole no había dinero y posiblemente ningún deseo de enviar a Bobby a la escuela primaria. Esta familia, que vivía al otro lado del ferrocarril en Russell, tenía una fuerte conciencia de clase: Doran llevó su uniforme de trabajo toda la vida.

La economía le fue mejor a la familia de Billy Clinton después de que su madre se trasladara a Hot Springs y obtuviese un puesto bien pagado de ayudante de anestesista. Dole tuvo bastante menos dinero, cuyos abuelos

acabaron literalmente en el subsidio de desempleo después de perder sus granjas –como apoderado de distrito, Bob fue el que firmó los cheques. Doran and Bina Dole trasladaron la familia al sótano para poder alquilar la parte de arriba de la casa a los trabajadores de petróleo por 100\$ al mes y en efectivo, evitando así la ejecución de una hipoteca de la casa durante de la Gran Depresión. Bina les dijo a los niños que “hicieran sus tareas abajo. ¡Por el momento!” (Cramer, 1995).

Bobby Dole trabajó en empleos esporádicos durante su formación escolar porque necesitaba dinero mientras que el trabajo de Billy Clinton fue excelente en la escuela y en todas las actividades en que participó. Los hijos de Bina eran castigados a veces las noches de sábado. En contraposición, el biógrafo de William Jefferson Clinton deja entrever que su madre nunca le castigó físicamente ni toleró que su agresivo marido le golpeará. Su madre, por el contrario, dijo que a veces le pegaba (Kelley, 1994).

Los deportes eran básicos durante los estudios secundarios de Bob Dole cuando obtuvo marcas en baloncesto, fútbol y deportes de pista. Por el contrario, Clinton se ocupaba de dirigir la banda. Virginia tenían grandes esperanzas en su hijo, que dudó durante la adolescencia entre seguir los pasos de Elvis Presley y los de John F. Kennedy. La convención presidencial anterior a la muerte de JFK decidió a su hijo mayor a seguir la carrera política, dejando que su hermano Roger más pequeño siguiera el camino musical (Clinton, 1995). Los padres de Dole tenían menos aspiraciones para su hijo mayor. Apoyaron su decisión de ir a la universidad y ser médico, pero no tenían dinero para ayudarlo en su realización. Las aspiraciones de Bob de llegar a ser médico que al principio estaban por debajo de la nota media en la Universidad de Kansas, se truncaron por la pérdida de su brazo derecho en una batalla en Italia en 1945.

Clinton se quedó sólo entre sus compañeros en la oposición a la discriminación racial en la escuela secundaria en la época de Orval Faubus de Arkansas, algo que no se ha encontrado en la conducta adolescente de Robert Dole en Kansas. Clinton, a pesar de todo su énfasis de haber “nacido en Hope”, creció en un Hot Springs mucho mayor y mucho más cosmopolita, visitado por actores, gangsters, presidentes y otras personas de la gran ciudad. Con el descubrimiento del petróleo en 1923, Russell atrajo el juego de dados y cartas, contrabando de bebidas alcohólicas, salas de juego, prostitución, tragaperras, hasta el punto de que llegó a ser llamada la “pequeña Chicago” por el famoso columnista Drew Pearson en los años 30, pero en el fondo continuó siendo una pequeña ciudad agrícola.

La apariencia física marca una gran diferencia en las carreras presidenciales. Un ejemplo de esto es la fuerte tendencia del candidato más alto a ganar

las elecciones. La mayor altura de Bill Clinton es una ventaja real en esta elección. A pesar del cuerpo atlético de Dole y de la debilidad física de Clinton, ha sido el Senador quien ha tenido mayores problemas físicos. La guerra dañó seriamente su brazo, clavícula, pulmón, hombro y columna. A pesar de las numerosas operaciones nunca recuperó el uso de su brazo derecho y más tarde perdió un riñón durante su recuperación. En el “brazo sano” solamente tiene sensibilidad en su dedo meñique y la mitad en su dedo anular. Aún se aflige al mirar a sus heridas de guerra. A los 68 años se enfrenta a un cáncer de próstata con sus riesgos considerables de impotencia e incontinencia, habló de abandonar el Senado, pero le disuadieron sus amigos y familia que sabían que la política era toda su vida. En contraposición, los problemas de salud de Clinton son problemas de alergias graves y laringitis que en comparación parecen triviales.

Desde el punto de vista político, las repercusiones y las heridas de la guerra de Bob Dole han significado una gran ventaja, especialmente en un país que sólo ha tenido un presidente que no ha cumplido el servicio militar desde la II Guerra Mundial –un presidente que es muy criticado por ello. El de Kansas siempre ha utilizado su participación en la guerra como su mayor ventaja (Ellis, 1996), mientras que la carrera política de Clinton ha estado enturbiada porque evitó angustiosamente participar en una guerra a la que también se opuso en principio, y por su no menos desafortunada explicación de sus acciones en relación con el servicio militar y la guardia nacional (Maraniss, 1995). La cuestión continua siendo un elemento de crítica especialmente entre los hombres que prestaron sus servicios a la nación o creen que deben hacerlo.

Otra diferencia entre Clinton y Dole tiene que ver con su lenguaje y metáforas. Irritó a muchos hombres cuando, especialmente en su primer año en el cargo, el Presidente utilizó con frecuencia un lenguaje terapéutico cuando decía que “compartía su dolor” a la gente que sufría. Pat Buchanan, junto con muchos republicanos conservadores que le apoyaban en las primarias, dijo que conseguiría que el Presidente sintiera “nuestro dolor” el día de las elecciones. Dole, al que no se puede uno imaginar intentando simpatizar públicamente con la gente que sufre de la misma forma en que lo hace Clinton, habla con un estilo tradicional. En situaciones similares, el senador manifiesta con incomodidad cierta simpatía, menciona las dificultades en Russell, Kansas o en un hospital de veteranos (y así, en consecuencia, comprende el dolor de los otros), y luego pasa rápidamente a hablar de un programa de gobierno para ayudar y aliviar estas situaciones. Cuando el cuadragésimo segundo Presidente habla de cómo el gobierno

federal ayudará a la gente con la que simpatiza, utiliza un tono emocional muy diferente al de Dole.

Si bien Dole y Clinton son atraídos por mujeres fuertes, existen diferencias importantes en sus relaciones con el sexo opuesto. El segundo matrimonio de Dole es con una antigua demócrata y el de Clinton con una republicana de siempre –una chica de Goldwater convertida en demócrata liberal. Clinton ha permanecido casado con la misma mujer, mientras que Dole al divorciarse temió por su carrera política. Esto es lo contrario de lo que podía esperarse, dado que Clinton tiene fama de ser mujeriego y pertenece a la generación del *Baby Boomers* (nacidos después de la II Guerra Mundial), que tienen unas tasas mayores de divorcio que las que se dieron en la generación de los años 20.

Phyllis Holden, primera esposa de Dole, era una terapeuta ocupacional que trabajó principalmente en casos psiquiátricos. Se había casado con Dole cuando él creyó que se moría por las graves y dolorosas heridas y no deseaba divorciarse después de veinte tres años de matrimonio. En su último año de casados, la familia sólo comió junta en Navidad y Pascua de Resurrección –marido y mujer ya no dormían en la misma habitación (Sheehy, 1988). Durante los últimos años del matrimonio, Dole llegó a intimar con una secretaria de origen australiano que creyó que iba a dejar a su esposa y casarse con ella. Como algunas mujeres relacionadas emocionalmente con Clinton, esta mujer dio la cara y confirmó los rumores, pero no por razones económicas. Posteriormente estuvo relacionado con una azafata, a la que incorporó como de secretaria en su despacho de Kansas, a pesar de su inexperiencia para este trabajo. Tenía el apodo de “Sam” y fue identificada como Phyllis Wells. Dole, al igual que Newt Gingrich, se divorció de su esposa en unas condiciones muy discutibles y, en principio, todo esto le perjudicó bastante entre sus electores.

Cuando Clinton se encontró con Hillary en la Facultad de Derecho de Yale, recién llegado de Arkansas, prácticamente se quedó sin habla. No podía apartar sus ojos de ella, hasta el punto de que tuvo que presentarse ella misma. El biógrafo de Clinton, el premio Pulitzer Prize David Maraniss, describe algunas de las primeras relaciones sentimentales de Clinton –siempre parece haber estado pendiente de diversas mujeres (1995). Teniendo en cuenta este tipo de conducta, mi primer pensamiento como psicoterapeuta es ¿por qué necesita este hombre alejarse de vez en cuando de sus relaciones con Hillary? ¿Quizás sea porque necesita dividir sus relaciones íntimas con las mujeres, de tal forma que en una categoría esté la madre de su hijo, que también es su compañera de poder, y en la otra categoría estén sus compañeras sexuales? ¿O

es que echa de menos algunos aspectos de su esposa? Esta diferenciación parece que está siempre presente en sus relaciones.

Las “dos parejas de poder” de Washington, la de Bob y Elizabeth y la de Hillary y Bill, tienen estilos diferentes de combatir. Se dice que Hillary da voces y grita, con cierto perjuicio para el ambiente doméstico, mientras que Elizabeth Hanford Dole es mucho más silenciosa. Mientras que algunas veces se ha escuchado a Bill marcharse dando voces, mi impresión es que Bob Dole simplemente se retira cuando hay problemas. A veces ignora la advertencia de Elizabeth, y no hace caso de sus intenciones cuando son entrevistados con el fin de demostrar lo bien que se llevan (Sheehy, 1996).

Ninguno de los dos candidatos tenía apodosos especialmente llamativos cuando eran niños: “Bobby Joe” y “Billy”. Resulta curioso que el equipo de Clinton haya utilizado para su jefe el apodo de “Boy” y también “Baby”, señalando sus cualidades infantiles y juveniles. Nada de esto aparece en el ambiente que rodea al viejo líder de la mayoría del Senado: “Darth Vader” (el malvado de la película de la “Guerra de las Galaxias”), “Senator Gridlock” y “Senator Straddle” son algunos de los nombres que se utilizan con frecuencia. “Darth Vader” hace referencia a la reputación de Dole como un hombre demoleedor para la Casa Blanca de Nixon.

El Watergate fue un asunto en el que ambos hombres tuvieron posturas opuestas. Dole defendió con mucho énfasis la continuación de la guerra del Vietnam y a Richard Nixon, hasta que fue alejado de la Casa Blanca por ser demasiado independiente. Nixon y su equipo salvaron sin darse cuenta la carrera política de Dole, cuando no le dieron su confianza y le apartaron de la presidencia Nacional Republicana. Hillary estuvo en la Comisión Watergate que contribuyó a derribar al Presidente, y su futuro marido estaba orgulloso de sus esfuerzos para provocar la dimisión del trigésimo séptimo presidente.

En la campaña política de 1976, Bill Clinton, por entonces candidato democrático para Fiscal General, no tenía ningún oponente republicano y se dedicó a hacer campaña contra los Republicanos. Cuando cumplió treinta años afirmó por escrito que era difícil competir con Jerry Ford, que estaba bien visto, pero será más fácil “ahora que el hombre más desapacible del Congreso está presente. Clinton se estaba refiriendo al vicepresidente de 53 años, Bob Dole.

Estos dos hombres pertenecen a dos generaciones muy diferentes. Aunque Bob Dole es lo suficientemente mayor como para poder ser el padre de Bill Clinton, fue Clinton, como tercer presidente más joven de la historia de los Estados Unidos, quien estaba bien establecido en la Casa Blanca cuando Dole intentaba inútilmente desplazarle. Normalmente, es el joven el que desafía al de más edad, y no a la inversa como en este caso.

Clinton ha tenido casi siempre un éxito más rápido y más fácil que Dole y la mayoría de los políticos. Se convirtió en el gobernador más joven del siglo XX en 1978 (y por la misma razón el exgobernador más joven hasta 1980) (Allen, 1992). Ganó la nominación democrática y después la presidencia al primer intento, a pesar de enfrentarse a tres escándalos sobre su reclutamiento, las drogas y la infidelidad –cada uno de los cuales suele ser suficiente para destruir a un candidato y su carrera política. Resulta extraordinaria la recuperación de su fortuna política, después de la aplastante derrota personal que sufrió con la victoria republicana en el congreso –la Revolución Republicana de Newton Gingrich. Está bien aplicado el apodo de "Comeback Kid" (Allen, 1992).

Bob Dole lo ha tenido más difícil. Nació en los tiempos difíciles de las Grandes Llanuras cuando la sequía arrasaba las granjas y siempre tuvo que superar enormes obstáculos. Aunque tuvo mucho éxito en las elecciones legislativas, consiguió muy poco en las primarias presidenciales republicanas de 1980 y perdió frente a George Bush en la contienda republicana de 1988. A los 73 años, cuando la mayor parte de sus contemporáneos ya estaban retirados, participó en un programa de vigilia continua durante 96 horas, diseñada para demostrar su capacidad para enfrentarse a estas exigencias del trabajo, y no salió derrotado. Pretendía que la mayoría de las personas pensarán que era la tarea más dura del mundo: esto recuerda lo que escuchó casualmente Lani Guinier cuando Clinton dijo melancólicamente en 1993 hablando de sus días pre-presidenciales en Arkansas, "aquello si que era la vida real" (Guinier, 1994).

A pesar de todas las reuniones que se hacen, es tal la soledad del trabajo que incluso el sociable Clinton, según Dick Morris (1997b), dedicaba bastante tiempo a hacer solitarios mientras reflexionaba sobre sus decisiones.

Una sorprendente diferencia entre estos dos afortunados políticos son los distintos tipos de experiencias que cada uno ha tenido: el Presidente como ejecutivo y el senador como legislador. Estas diferencias son evidentes en sus formas características de expresión. Clinton es un orador relajado y muy eficaz en televisión y con los individuos, mientras que Dole no es eficaz en todas las audiencias. Dole empleó 27 años en conseguir las destrezas necesarias para convencer a 99 senadores. Durante este proceso renunció a palabras e incluso sentencias puesto que estos legisladores conocían las materias de las que estaba hablando. Dole utiliza el humor con mayor eficacia en grupos pequeños y cuando está relajado, pero ese mismo humor puede plantearle a veces problemas ante audiencias nacionales ya que suele existir un tono crítico en sus bromas.

Una diferencia importante entre ellos es que el más joven suele aceptar el consejo de otras personas, mientras que el otro se guarda sus pensamientos hasta el punto de que su propio equipo tiene que adivinar lo que quiere que hagan. Clinton es un “virtuoso de la empatía” (Wills, 1997, p. 31), que intenta conseguir que todas las personas piensen que comprende sus sentimientos y que le encanta conectar con la gente: un antiguo miembro del gabinete dijo que Clinton era “el tipo más mitinero que conozco”, mientras que su actual oponente es mucho más reservado, Dole es el más solitario en un pandemonium de políticos. Clinton es un demócrata que ha actuado como un republicano en los temas del crimen y el bienestar, y Dole es un republicano que insistió durante toda la campaña en que no seguía la plataforma más conservadora de su partido (porque se enfrentaba a los Republicanos independientes y moderados, cuyos votos necesitaba para la elección). Resulta paradójico que haya sido el reservado Dole, y no el sociable Clinton, quien proporcionó una autobiografía a los especialistas (Dole, 1988 y 1996).

Volviendo a la diferencia de generación (Maraniss, 1996), Dole a los 73 años compitió por el cargo con el entusiasmo de un hombre de 50 años, mientras que Clinton compitió por el cargo a los cincuenta, pero con la confianza de un septuagenario. Como ocurrió en 1992, aunque no en 1980, 1984 y 1988, la elección se decidió a favor del más joven. Dole se debe enfrentar al retiro, lo mismo que Clinton lo hará en cuatro años –en el nuevo milenio– cuando ya no se pueda presentar de nuevo a Presidente. El republicano, un hombre totalmente entregado a la política sin aficiones, insistió durante toda la campaña en que si fracasaba se dedicaría simplemente a pasear con su perro. Por el contrario, no me cabe duda de que el enérgico demócrata, a los 54 años, encontrará nuevos desafíos.

Conclusión

Estos hombres de éxito han demostrado ser incansables en el combate político. Comparten muchas características y se diferencian en aspectos esenciales. Existen ciertas diferencias filosóficas y retóricas entre ellos: a veces reales y a veces ficticias. Poseen grandes habilidades de liderazgo, una asombrosa capacidad de trabajo, gran confianza en sí mismos, una increíble habilidad para superar las situaciones adversas, un buen juicio político y magníficas destrezas para realizar campañas electorales. Los dos han demostrado que son capaces de conseguir la nominación de su partido. Pero, ¿cuál de los dos tiene las destrezas (Burns, 1978) y los valores más adecuados para ser Presidente? Por ejemplo, como psicoterapeuta entrenado en comprender más que en actuar, me pregunto si también saben *no actuar* en momentos clave, en una época en que la sabiduría requiere precaución y una

educación serena del electorado ante un mundo incierto? Stanley Renshon, editor of *Political Psychology* y autor de algunos libros recientes sobre el análisis psicológico de los presidentes, encontró ciertos defectos importantes en el carácter de Clinton y Dole (Renshon, 1996a y 1996b). Pero son los votantes, y no los académicos, los que realizan una valoración final sobre quien será mejor presidente. Por último, después de una intensa campaña, justo días antes de su inauguración, William Jefferson Clinton concedió cortésmente a su principal rival la Medalla de la Libertad ; Robert Joseph Dole demostró ser un buen perdedor al aceptarla (Bennet, 1977).

Referencias

- Allen,C.F.-Portis,J.(1992): *The Comeback Kid: The Life and Career of Bill Clinton*. New York: Carol Publishing Group.
- Barry,H.-Elovitz,P.H.(1992): Psychobiographical Explorations of Clinton and Perot. *Journal of Psychohistory*, 20 (2), 204.
- Bennet,J.(1997): With Ballots Still Warm, Clinton Pays Homage to Dole, *New York Times*, (January 18), 1, 12.
- Burns,J.M.(1978): *Leadership*. New York: Harper & Row.
- Clinton,R.-Moore, J.(1995): *Growing Up Clinton: The Lives, Times and Tragedies of America's Presidential Family*. Arlington, TX: Summit.
- Cramer,R.B.(1993): *What It Takes: The Way to the White House*. New York: Vintage Books.
- Cramer,R.B.(1995): *Bob Dole*. New York: Vintage Books.
- Dole,B.-Dole,E.-Smith,R.N.(1988): *The Doles: Unlimited Partners*. New York: Simon and Schuster.
- Dole,B.-Dole,E.-Smith,R.N.-Tymchuk, K.(1996): *Unlimited Partners: Our American Story*. New York: Simon and Schuster.
- Drew,E.(1996): *Showdown: The Struggle Between the Gingrich Congress and the Clinton White House*. New York: Simon and Schuster.
- Eisenstadt,M.-Haynal,A.-Rentchnick,P.-de Senarclens,P.(1989): *Parental Loss and Achievement*. Madison, CT: International Universities Press.
- Ellis,R.B.(1996): Dole's War Record: The First Casualty of Politics is Truth. *The Nation*, (August 12-19), 11-16.
- Elovitz,P.H.(1994a): Clinton's Childhood, Personality, and First Year in Office. *The Journal of Psychohistory*, 21 (3), 257-286.
- Elovitz,P.H.(1994b): Nationalism and Ethnic Conflict. *Clio's Psyche*, 1 (3), 1-2.
- Elovitz,P.H.(1996a): Taking Conservatives Seriously: Childhood, Punishment, Denial, Anger and Rage at Politicians. *The Journal of Psychohistory*, 23 (3), 269-275.
- Elovitz,P.H.(1996b): Work, Laughter And Tears: Bob Dole's Childhood, War Injury. The Conservative Republicans And The 1996 Election. *The Journal of Psychohistory*, 24 (2), 147-162.
- Elovitz,P.H.(1996c): Clinton and Dole: A Psychohistorical Comparison. *Psychohistory News: Newsletter of the International Psychohistorical Association*, 16 (1), 1-4.
- George,A.-George, J.(1956): *Thomas Woodrow Wilson and Colonel House*. New York: Dover.
- Guinier,L.(1994): Who's Afraid of Lani Guinier? *The New York Times Magazine*, February 27, 40-44,54,55,66.
- Hilton,S.G.(1988): *Bob Dole: American Political Phoenix*. Chicago: Contemporary Books.

- Hilton, S.G. (1995): *Senator For Sale: An Unauthorized Biography of Bob Dole*. New York: St. Martin's Press.
- Kelley, V.-Morgan, J. (1994): *My Life: Leading With My Heart*. New York: Pocket Books.
- Lawton, H. (1988): *The Psychohistorian's Handbook*. New York: Psychohistory Press
- Maraniss, D. (1995): *First In His Class: A Biography of Bill Clinton*. New York: Simon and Schuster.
- Maraniss, D. (1996): The Old Man and the Kid. *The Washington Post*, 13 (53), 6-10.
- Morris, D. (1997a): *Behind the Oval Office: Winning the Presidency in the Nineties*. New York: Random House.
- Morris, D. (1997b): Channel 2 television interview, *Sunday Edition*, January 19.
- Renshon, S.A. (1996a): *The Psychological Assessment of Presidential Candidates*. New York: New York University Press.
- Renshon, S.A. (1996b): *High Hopes: The Clinton Presidency and the Politics of Ambition*. New York: New York University Press.
- Sheehy, G. (1988): The Whole Bob Dole? Pp. 125-151 in her *Character: America's Search for Leadership*. New York: William Morrow & Co.
- Sheehy, G. (1996): Valley of the Doles. *Vanity Fair*, September 1996, 279-284, 238-246
- Stewart, J.B. (1996): *Blood Sport: President Clinton and His Critics*. New York: Simon and Schuster.
- Sulloway, F.J. (1996): *Born to Rebel: Birth Order, Family Dynamics, and Creative Lives*. New York: Pantheon Books.
- Thompson, J.H. (1994): *Bob Dole: The Republican's Man For All Seasons*. New York: Donald I. Fine Books.
- Volkan, V. (1988): *The Need To Have Enemies and Allies: From Clinical Practice to International Relations*. Northvale, NJ: Jason Aronson.
- The Washington Post* (1996): Reality Check: The Politics of Mistrust. (A Kaiser Foundation Report).
- Wills, G. (1997): The Clinton Principle. *New York Times Magazine*, January 19, 28-35, 42, 44.

¹ Este artículo está basado en una presentación en el "Psychohistory Forum" el 28 de septiembre 1996, y en una conferencia en la Universidad de Ramapo College el 31 de octubre de 1997. Mis agradecimientos a Jay Sherry, editor del *Psychohistory News: Newsletter of the International Psychohistorical Association* 16, n°1 (Otoño, 1996), por la publicación de un artículo breve (4 páginas), basado en la investigación preliminar, "Clinton and Dole: A Psychohistorical Comparison", y permitirme publicar una versión más detallada en *Psicología Política*. Mi agradecimiento a Gary Schmidt, quien colaboró en la investigación y redacción de todas las etapas de este proyecto, así como a David Barry, Rachel Fraumann, Kellie King and Michele O'Donnell por las correcciones.

Paul H. Elovitz psicoterapeuta formado en la facultad de Ciencias Políticas, obtuvo después el doctorado en Historia Moderna. Es miembro fundador en el Ramapo College que ha impartido docencia en las Universidades de Temple, Rutgers and Fairleigh Dickinson. Fundador y director de *Psychohistory Forum*, y presidente entre 1988-1990 de la *International Psychohistorical Association*, Editor de *Clio's Psyche*. Editor del libro *History and Psychology* (1990) y coeditor de *Immigrant Experiences* (1977). School of American. Ramapo College of New Jersey. 505 Ramapo Valley Road, Mahwah, New Jersey 07430-1680.